

EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO Y LA MODERNA TECNOCRACIA NICARAGUENSE

INTRODUCCION:

Los cambios sociales en curso y los sistemas de presiones imperantes son fáciles de detectar por cualquier persona. Lo que es difícil es predecir si los mismos van a significar algo en su perspectiva de siglos, o si constituyen desviaciones sin importancia de procesos de amplitud mayor y de superior trascendencia. No soy historiador ni sociólogo, por lo que estoy bien sujeto a errores históricos y a imprecisiones de análisis, los cuales ruego me excusen, junto con mi audacia al considerar temas trascendentales sin ser un serio investigador de los mismos. Válgame mi modesta pretensión de ubicar el actual momento histórico y aislar las causas económicas subyacentes, puntualizando algunos aspectos de las relaciones sociales existentes. Las características del momento presente son desde luego de sobra conocidas, pero espero estas palabras ayuden a ubicarse en una perspectiva simple y ordenada, que permita un diálogo acerca de la orientación, relación y desenvolvimiento de los conflictos planteados.

1950.—MARCA DIVISORIA DE NUESTRA HISTORIA ECONOMICA.

Creo que el año 1950 constituye una fecha muy adecuada como marca para delimitar una nueva etapa en la historia económica de Nicaragua. Reduciendo el pasado a la unidad macroscópica indeterminada, podríamos hablar de antes y después, teniendo esta separación mucho realismo trascendente, y ofreciendo una gran comodidad para efectos analíticos. Es obvio que la tendencia natural de Nicaragua ha sido la de crecer y progresar en el largo plazo, volviéndose la vida económica cada vez más complicada. En el curso de la historia Nicaragüense han ocurrido y con maravillosa frecuencia, violentas conmociones políticas que provocaban cambio de personas en el aparato burocrático estatal y sustitución parcial de poseedores de riqueza, originados por el impacto de las guerras y las facilidades para elementos audaces que arribaban a la oportunidad aprovechando las crisis.

Sin embargo, a pesar de la dinamia en el juego del poder político y de los nuevos blasones, la estructura económica del país no ha tenido mucha variación desde antes de finalizar el siglo pasado, hasta la fecha a que aquí hacemos referencia. Los acontecimientos desde luego conducían a un cambio y el proceso estaba en gestación desde hacía largo tiempo, pero cualitativamente no podemos hablar en el país de la existencia de un régimen capitalista en sentido moderno, sino hasta después de 1950, coincidiendo la notabilidad de este fenómeno con la expansión de la producción algodonera. Anteriormente las estructuras económicas podían considerarse netamente feudales, imperando la quietud y tradición de las estáticas sociedades agrarias. Banca privada nacional no existía y la industria era escasísima, no habiendo aún nacido por lo tanto los grupos de capital financiero que

JULIO LINARES h.
Abogado y Economista Nicaragüense

constituyen los nuevos agentes del desarrollo capitalista, con la pérdida de importancia de los sectores tradicionales.

Una ojeada a la situación existente en el pasado reciente previo a nuestra fecha, prueba ser muy iluminante para la consideración de la trascendencia y las causas sociales de la variación de estructuras actual y del quietismo precedente.

En el pasado reciente hasta la expansión algodonera Nicaragua había sido básicamente un exportador de café, existiendo siempre desde luego una producción agrícola más o menos diversificada para el consumo interno, y habiendo obtenido importancia cierto tiempo el expendio internacional del ajonjolí. La exportación de oro, cada día perdiendo importancia relativa y aún absoluta, y la de banano, ya hace bastante tiempo cancelada en gran escala, habían estado en manos de extranjeros. Los agentes económicos importantes en el país por lo que hace al estrato empresarial Nicaragüense, eran cafetaleros, ganaderos habitacionales. De estos agentes casi sólo los agropecuarios generaban riqueza en sentido lato.

Las actividades económicas citadas eran suficientes para generar acumulación de capital, pero el mantenimiento de las mismas no requería grandes inversiones, pues dada la tecnología existente y las condiciones nacionales, eran bajas las necesidades de capitalización de las actividades agropecuarias a que hacemos referencia, y en comercio casi solamente se requiere activo circulante. La inversión requerida por el casero es alta, pero de una recuperación bien segura.

Es obvio que en las actividades imperantes no se asumían grandes riesgos por los sectores empresariales o poseedores. En comercio se puede ser siempre conservador si no se manejan crecidas existencias ni se hacen grandes pedidos, siendo por tanto fácil la retirada parcial a la presentación de problemas de venta. Las pérdidas por subutilización de activo fijo no eran muchas dados los bajos montos requeridos de este, siendo por tanto fácil y rápidamente recuperables en buenos períodos de venta.

Las actividades cafetalera y ganadera se encontraban, y aún se encuentran en gran medida, sumidas en la rutina del simple mantenimiento. Pionero era el que hacía una finca de la montaña virgen. Formada una explotación, el heredero recipiente, podía bien pasar un par de décadas subsistiendo de ella casi sin trabajar, o arruinándose lentamente, muriéndose antes de terminar el proceso. La explotación cafetalera se presta a la inercia absoluta, pues la sustitución por otro producto es difícil y cara en el cultivo no anual, y el propietario puede extraer rentabilidad mucho tiempo con cuidados mínimos. Similar cosa ocurre en la explotación pecuaria. Dadas estas condiciones, la gran decisión, la de invertir en hacer la explotación, se tomaba una vez, efectuándose por años una serie de pequeñas decisiones de escasa

importancia individual. Es obvio que la misma actividad requerida por estas empresas forzaba al quietismo existiendo poco la imaginación.

Pero el hombre es esencialmente dinámico y no vive en la inercia por gusto. Se requieren oportunidades suficientemente buenas para sacudir un letargo, y procesos rudos para entrenar en la beligerancia económica. Las condiciones para que la chispa sea efectiva se preparan lentamente, observándose un proceso evolutivo de refinamiento. Un hecho simple puede desencadenar un proceso que genere su propia fábrica de cambios sociales.

EL ALGODON.—LA MAQUINA DE APRENDIZAJE

El proceso de cambio en Nicaragua se originó con el brusco inicio de la expansión algodонера en la década del cincuenta. Altísimos precios hacían muy rentable el cultivo de la fibra y estando ya la sociedad Nicaraguense bastante madura e inquieta, la responsabilidad al estímulo fue rápida. Tal actividad acaparó el interés de empresarios, luchando con todas las demás empresas agropecuarias en la obtención de recursos escasos, dados sus más elevados márgenes de beneficio. En la nueva aventura se acumularon en el término de 5 años de expansión, grandes capitales. El sistema financiero del país se ató a la dinámica de la fibra, y la generación de ingresos provocó en múltiples sentidos una demanda derivada desconocida hasta entonces en el país. Aunque de mala manera, una serie de industrias fueron financiera, si no económicamente, factibles en el país. Solamente la expansión algodонера pudo haber sido la base del establecimiento de una banca privada nacional, la cual deviene viable sólo con una producción más o menos diversificada, y necesaria también a efecto de financiar la actividad de los nuevos bloques empresariales.

En la segunda parte de la década sobrevino el colapso y de nuevo la recuperación a partir de 1961, habiendo ocurrido en la primera parte, de la década del 60 una expansión financiera sin precedentes, pudiendo decirse que en estos pocos años la economía Nicaraguense se monetizó. A partir de 1966 nos hemos vuelto a encontrar con problemas esperando los mismos no lleguen a adquirir la magnitud que alcanzaron en el pasado reciente.

Guardando siempre su característica de actividad primaria de lo más rentable durante estas dos décadas, toda la economía del país ha continuado en prosperidad o depresión, atada a las condiciones de producción y mercadeo de la fibra. No todo han sido rosas las condiciones del período algodонера, pues la inestabilidad ha sido grande, y no se han tomado en cuenta los perjuicios sociales irrogados con el intenso despalme y el desplazamiento de la producción alimenticia. Sin embargo, de cultivo anual a otro cultivo anual es fácil pasar, y no se ha hecho, siendo esto desde luego lógico dada la superior productividad de su cultivo aún habida cuenta de costos sociales no directamente sufridos por cada empresario en particular.

Que la expansión algodонера transmitía su propio dinamismo a todas las demás actividades es un hecho obvio y no es lo que precisamente deseamos discutir. Pero lo que no es tan obvio es la consideración de la actividad algodонера como escuela suficiente para cambiar de mentalidad en pocos años a una gran cantidad

de personas. El cultivo de la fibra resulta en primer lugar sumamente riesgoso, pudiendo la ruina llegar en un sólo año, necesitando el aventurado quizá probar de nuevo solo para no perder la propiedad. Por otro lado, las decisiones matrices se toman año con año, y son grandes decisiones, comprometedoras de un futuro cada una de ellas, mientras en el curso del proceso anual se corren tantos riesgos de posible solución rápida que la preocupación del productor se vuelve constante, siendo su actividad emocional similar a la de un ejecutivo de empresa industrial dinámica, con la pequeña diferencia que en el caso del algodонера las finanzas comprometidas son las propias. No es dable descuidar el trabajo un solo año, pues puede resultar bastante caro. Finalmente, tiene su cultivo una característica interesante; forzosamente es tecnificado, y en escala regular, por más mano de obra que se quiera utilizar, hay un límite bajo el cual no puede bajar una regular intensidad de capital.

El riesgo, la constante vigilancia, la sincronización de mente y corazón en un proceso productivo, la costumbre de decisión, y la obligatoria tecnificación como única salida, ejercidos por poco tiempo sobre un conjunto de personas, educan, y lógicamente educaron a toda una generación de agricultores en el corto período de cinco años, después de los cuales, hubo una interesante promoción de empresarios graduados. No importan éxitos o fracasos. Quien probó una vez el proceso y lo repitió, quizá no sirviera para hacer otra cosa pero podría tratar de hacer cualquiera. El algodón no necesitaba ser un maestro directo. Su ejemplo de riesgo y dinámica era observable y exitaba la imaginación de su propio impulso, formaba la conjunción necesaria para el salto del capital a la empresa aventurada.

Entrados los cincuenta, la vida tranquila preanterior ya había tomado velocidad en Nicaragua. Las relaciones tecnológicas de producción en el campo alteradas por la máquina, con una naciente industria y finanzas, un bloque empresarial audaz, y fortunas nuevas originadas del trabajo intenso, ya se podía decir que había nacido el sistema capitalista moderno en Nicaragua. La sola existencia de un nuevo estilo de hombres de empresa y de actividades de riesgo hicieron desaparecer la primacía de los sectores agrario quietista y comercial tradicional, ya fueran estos de vieja o nueva extracción; mejor dicho de los grupos que no se acoplaron a la variación. El algodón cambió la estructura económica y el tipo de hombre dominante. La revolución del 93 básicamente cambió hombres dominantes, y esto con serias reservas, perviviendo, dentro de fuertes ajustes en diversas categorías culturales, la misma estructura económica y el mismo tipo de agentes empresariales.

MERCADEO DE CEREBROS

La etapa precapitalista de Nicaragua que precedió la expansión algodонера constituía y requería una organización económica y administrativa de naturaleza muy simple, cuyos requerimientos de personal calificado eran muy limitados. El comercio demandaba contadores y todo sector poseedor requería los servicios del abogado para controlar las relaciones jurídicas, de tipo civil y girando alrededor del derecho de los inmuebles en su mayor parte. Por lo que hace a los servicios contables, dada la sencillez de las operaciones mercantiles, el nivel demandado de los peritos era muy bajo. En cuan-

to a los servicios del abogado, la cuestión notarial constituía el grueso del ingreso de los mismos y el servicio más demandado por el sector privado, y no requiriendo tal trabajo en una sociedad agraria de la aplicación del talento, el mercadeo del trabajo jurídico por el lado de la demanda no estaba condicionado por su utilidad de producción, sino por cuestiones de relaciones sociales, vínculos familiares, fidelidad y otros factores no de mercado abierto y abstracto

En estas condiciones, los factores humanos que servían la organización de la vida económica desde el ángulo privado, tendían a no ser muy libres, dado lo imperfecto de su mercado y conservan con los poseedores de riqueza una relación muy personal orientada a un poco servil en muchos casos. Constituían excepción desde luego los profesionales que pertenecían al grupo agrario o a la burguesía comercial, en cuyo caso se servían a sí mismos o prestaban ayuda a sus compañeros de clase, no existiendo entonces el vínculo de fidelidad y confianza, sino de identificación absoluta de intereses, psicología, y posición emocional frente a la vida

Las profesiones que servían los negocios privados controlaban también el campo público llegando a la alta burocracia como medio de subsistencia vía la práctica de la política. La actuación administrativa no era en realidad de tipo ejecutivo discrecional, sino de aplicación de reglamentos o de actos determinados por cuestiones políticas en gran medida. En una sociedad estática, no era necesariamente inconveniente, dada la escasa tendencia al cambio, que la actuación gubernamental tuviese un enfoque jurídico más que gerencial. Este estilo era precisamente el que se acomodaba a las relaciones económicas y sociales imperantes, revestidas de tradición y hermetismo

Aún antes de 1950, recrudeciéndose el proceso con posterioridad, la presión de una demanda fácilmente sentida de antemano indicó hacia la necesidad de otro tipo profesionales para el eficiente manejo de las empresas nacientes. La juventud Nicaragüense adquirió por esos años una nueva orientación en su selección de estudios desligándose de las carreras tradicionales en favor de otras directamente relacionadas en sentido material u organizativo con la producción. Dada la inexistencia de tales disciplinas en nuestra universidad la juventud con posibilidades fluyó masivamente al extranjero, prefiriendo lógicamente los Estados Unidos de Norteamérica para su formación universitaria, cuando el presupuesto alcanzaba para ello. La educación en países de desarrollo capitalista indudablemente influyó en elementos jóvenes marcándoles su admiración por un sistema superior y dándoles un sentido cosmopolita de la vida. Las disciplinas científicas estudiadas requerían conocimientos matemáticos en su mayoría, y con el patrón de universidad norteamericano en las que el profesionalismo puro es cosa secundaria, los egresados eran fundamentalmente hombres cultos y de miras amplias, antes que simples especialistas. La generación de ingenieros, arquitectos, economistas y administradores venidos del extranjero, los cuales constituyen la tecnocracia moderna Nicaragüense, está formada por elementos a la fuerza emotivamente progresistas, y educados en una disciplina científica y cultural que permite analizar las situaciones en forma global con sentido histórico y sentido de la dinámica, de los cuales carecen nuestra cultura provinciana, nuestra tradición universitaria y la

orientación particular vigente de la formación jurídica. De la nueva tecnocracia, los elementos pudientes constituyen en el país una nueva ola de empresarios, más jóvenes y menos crudos que sus predecesores de extracción algodonera

Así como en la etapa precapitalista se demandaba un contable de bajo nivel y un abogado fiel y confiable, la etapa del naciente desarrollo capitalista demanda los servicios de la tecnocracia. Sin embargo, esta nueva demanda está totalmente basada en la capacidad y funcionalidad del hombre para el trabajo requerido y desvinculada de todo carácter personal y emotivo. La relación entre empresario y técnico es una relación de mercado, fría y calculada. En adición, la tecnocracia cuenta así sea en condiciones difíciles, con un mercado de amplitud internacional. Dadas estas condiciones, el tecnócrata desposeído es extraordinariamente libre, gozando de un orgullo e independencia superiores a sus antecedentes que prestaran servicios a los privilegiados. Proviendo su ingreso del propio desarrollo capitalista moderno la tecnocracia constituye necesariamente un sector progresista en contra de las estructuras feudales. El carácter de clase nueva del capitalismo Nicaragüense, la permeabilidad social más o menos fluida, y la facilidad relativa de hacer capital, para personas de talento y cierto arraigo, hacen que la tecnocracia pueda identificarse emocionalmente en un proceso de desarrollo burgués moderno, lo que no ocurriría con estructuras aún avanzadas más cerradas.

DESENVOLVIMIENTO POLITICO DE LA ERA ALGODONERA

En el período que va de 1950 al presente, Nicaragua tuvo un desarrollo institucional bien interesante. Por los largos años de vida quieta el término justicia social había sido totalmente desconocido. Sin embargo, un desarrollo violento que benefició primordialmente al nuevo capital agrícola de riesgo y que generó una reducida aristocracia obrera en el cinturón de influencia de Managua, unido a la expansión de las comunicaciones, provocó en medio de nuestra constante idiosincrasia de actividad política, una inconformidad naciente en contra de la miseria y la desigualdad, sirviendo de chispa la pequeña exhibición de riqueza y el ambiente de expansión. Los gobiernos del período, con graves problemas políticos y de organización optaron por buscar válvulas de escape a las presiones, restándose así importancia a la estructuración de cauces ordenados para el naciente desarrollo empresarial. Entró entonces una vigorosa orientación a lo social en Nicaragua: Código del Trabajo, Ley de Inquilinato, Seguro Social, Banco Obrero, Invi, Instituto Agrario, y otras empresas de menor monto que no recuerdo. Aunque es un hecho que los aspectos sociales exagerados pueden hacer profundo daño al desarrollo capitalista de un país, no es mi ánimo criticar tales creaciones, ni juzgar si fueron exageradas. Sin embargo, no es menos cierto que durante un período de 15 años, las estructuras burocráticas se dedicaron con suma prioridad a crear tales instrumentos con el objetivo principal de desminuir las presiones políticas, manifestándose cierta debilidad en el ataque a la raíz de los inconvenientes que se querían salvar. En tal período, no estuvo la política al servicio del desarrollo capitalista, ni al servicio expreso intencional de los sectores tradicionales, ni tampoco en forma adecuada al de las clases trabajadoras, pues las reformas socia-

les beneficiaron sectores particulares, principalmente urbanos. Con una orientación social en los objetivos, y pasando bastante incomprendido el desarrollo capitalista que se gastaba, se soslayaron planteamientos definitivos que guiaran a soluciones concretas realistas de carácter básico. Se evitó así toda polarización, pero a costa de una desviación de la visibilidad de los problemas reales en su verdadera dimensión y en su correcta perspectiva.

EL CAPITAL INFANTE.—MODUS OPERANDI

El desarrollo empresarial de Nicaragua ha sido efectivamente muy dinámico y emocionalmente espectacular. Difícilmente creo se haya operado en los países centroamericanos en que ya existe en una forma tan brusca. Su brusquedad y la escasa orientación de política general han maicado de graves problemas al desarrollo Nicaragüense bajo el recién nacido sistema, pero a veces lo han llenado de detalles pintorescos. Cabe puntualizar las características más salientes y los problemas más desalentadores, así como la relevancia práctica de los mismos.

Una de las características más simpáticas pero a la vez más peligrosas de los sectores empresariales, aún de los más jóvenes ya tecnificados, es la asombrosa asunción de riesgos en forma irracional. No es el sector que podríamos llamar nuevo del capital Nicaragüense solamente aventurado, sino que inconscientemente aventurado. Las decisiones totalmente improvisadas, e intuitivamente tomadas, florecen en demasía como para juzgar el desarrollo de anormal. Creo que esto es debido al origen algodónero de nuestra euforia, lo que ha creado un hábito de juego en el desarrollo del país, así como lo brusco del proceso mismo de iniciación. Algunos rudos golpes ya han hecho mella y entrar en razón a los arriesgados, quienes han dejado de creer que los mercados son ilimitados y las posibilidades siempre brillantes. El amor al riesgo siempre subsiste y es de alegrarse, pues es preferible la locura a la inacción. La prudencia ha redundado en aumento del mercado de servicios de la tecnocracia, beneficiada por la búsqueda de elementos calificados que evalúen las situaciones y las posibilidades.

Otro detalle notable es la visión de corto plazo en cuanto a la explotación de los mercados se refiere, pues es un hecho cierto que en nuestra expansión empresarial se ha procedido con suma dureza en la obtención de beneficios llegando hasta el máximo soportable, sin ninguna consideración a cuestiones de imagen de buena voluntad para el público, en vista de la permanencia de la empresa como ente histórico capaz de obtener beneficio de simpatías. Independientemente de la delicadeza envuelta, estimo este desarrollo ha sido racional de parte de los empresarios en la etapa inicial en que no enfrentaban competencia y observaban un público ingenuo y un estado económicamente no muy activo y orientador. Estas etapas tirantes, que podríamos calificar de injustas, subsisten a veces por largo tiempo y son el vehículo de la estructuración de grupos mediante la consolidación del capital acumulado.

Otra particularidad, quizá la más seria de todas, es, considerando específicamente las empresas industriales, el escaso sentido de responsabilidad histórica con que se ha procedido. El sector empresarial moderno ha invadido todas las actividades; en agricultura ha si-

do rápido e innovador, en comercio ha absorbido las viejas prácticas conservadoras, a las que se ve forzado por el tipo de competencia, pero en industria se ha seguido como práctica continua la consecución de un negocio dada su viabilidad inmediata, sin prestar atención a la eficiencia y a la grandeza como objetivos valederos por sí mismos. En consecuencia la base industrial estructurada no es consistente y si no en todos casos pelagra por un crecimiento en eficiencia al nivel Centroamericano, es bien cierto que el fenómeno de industrialización ineficiente protegida como sistema puede constituir un vehículo de enriquecimiento para muchos empresarios y una bienandanza relativa para grupos de obreros urbanos, pero nunca un proceso de beneficio general máximo, ni de desarrollo equilibrado consistente. La pequeñez de miras imperante implica falta de responsabilidad social en sentido funcional, y que el sistema no opera adecuadamente en la consecución del progreso económico, en perjuicio directo del obrero no calificado y la masa campesina. Es indudable que tal falta de propagación de los beneficios de un crecimiento en producción es polarizante de presiones, pudiendo llegar a constituir base para un conflicto.

DESARROLLO Y ROSTRO DE LA TECNOCRACIA

El mismo proceso de demanda y oferta de técnicos se inició lento al principio pero tomó aceleración con rapidez, operándose la absorción a la vez en los ambientes privado y público, más en posiciones intermedias que otra cosa en el segundo sector. La conciencia de necesidad de tal vanguardia intelectual continúa aumentando, lo que implica mayor seguridad y mayor independencia. El número de técnicos en las varias ramas ha crecido tanto a la fecha que los bloques constituyen de por sí un público regular que apenas comienza a justificar alguna comunicación de grupo por medios no masivos, en pro de la conciencia de pertenecer a un cuerpo, creando cierto sentido de unidad, el cual no es viable a inexistencia de número regular.

Sin embargo, la comunicación intelectual del técnico como tal, en su disciplina, es de carácter muy limitativo, pues su público no es suficiente como para justificar su trabajo, salvo que este sea de vulgarización, en cuyo caso la remuneración psicológica es muy baja. Algunas disciplinas sociales son susceptibles de comunicación al público en general por pertenecer al dominio de la cultura de todo hombre moderno, mas este no es el caso de las carreras tecnocráticas, aún de las que constituyen de por sí una ciencia independiente. Además de no existir mercado suficientemente grande, ni siquiera gratuito, para la comunicación intelectual, no existe demanda del conocimiento del técnico como investigador, sino solamente como asesor, o para trabajos específicos o de finalidades de corto plazo. Esto es perfectamente normal dado que la investigación exagerada en un país atrasado, donde todo es urgente, tiene la misma tipología que la utilización de maquinarias refinadísimas donde el capital es caro y la mano de obra abundante. Esta circunstancia cierra otra válvula de realización al tecnócrata, que por más científico que fuere, no puede menos que envidiar a un poeta, con un público extensísimo, aunque este no le pague nada.

Ante esta falta de satisfacción íntima, ya que no es nada emocionante sólo aconsejar y realizar estudios

de corto plazo, el técnico de primera línea de visión global y amplia, tiende en Nicaragua, como impulso vital, pero en una forma casi desesperada, a la ejecución dinámica como única vía de realización, pues la dirigencia y la organización, independientemente del precio, constituyen para él la única posibilidad de figuración y acción positiva trascendente en que sus recursos de talento estén ocupados cualitativamente al máximo posible. El sector público constituye un bloque amplio del mercado de la tecnocracia, y la alta gestión implica necesariamente la calidad de político. En estas condiciones, aún sin tenerse por naturaleza el impulso, el tecnócrata adquiere para su propia realización una presión interna vital hacia la práctica de la política. Dadas las limitaciones del sector privado, y el cariño lógico de muchos a la cosa pública, para un amplio sector de la tecnocracia más calificada, la gestión pública ejecutiva y la política constituyen la única válvula de escape, sin la cual constituirían un buen grupo de frustrados, que darían a hablar de fuga de valores, pues es menos desagradable frustrarse en el extranjero que frustrarse en casa.

Sin embargo, un bloque humano calificado no se compromete masivamente en un régimen vigente o de vigencia esperada, si no cree en él, prefiriendo, con cierta lógica de validez más o menos general, la adopción de una posición quietista, o algunas veces opositora, dependiendo de la naturaleza de las presiones de grupo vigentes en cada medio. Habiendo llegado a dirigir la cosa pública un régimen liberal, con una fuerte motivación por lo económico, y poseído el mismo desde antes de su efectiva operación de una ambición de producción, progreso y modernización, propios de un país en franco desarrollo capitalista, y no en una era feudal, inevitablemente el mismo habría de contar con la más franca simpatía de la tecnocracia, cuya misma existencia era debida al desarrollo empresarial, y la cual podría realizar una acción positiva en un ambiente de modernización económica y no de maquiavelismo político. La tecnocracia, objetiva por formación, sólo podría comulgar con un sistema político realista, capaz de ser el vehículo del progreso material. Muchas razones la apartan del Marxismo-Leninismo, y las soluciones de tipo justicialista y de débil organización, le son inmediatamente reconocidas como no funcionales o primordialmente emotivas. Tal fue la lógica de la decisión política última de la tecnocracia Nicaragüense. Posibilidad de realización y confianza en la obra. Cualesquiera otras particulares, factibles en casos concretos, no constituyen más que simples accidentes, siendo la generalización y fundamental, a nuestro entender, la aquí mencionada. Nada más lejos de la verdad que hablar de oportunismo. En todo caso, se requería también que la tecnocracia fuera aceptada en el esquema, y lógicamente lo fué, pues el sistema político que favorece la expansión empresarial solo puede tener a la tecnocracia como su vanguardia intelectual.

LA ORIENTACION DEL CAMBIO EN MATERIA DE CONFLICTOS

Al hablar de nacimiento del capitalismo moderno en Nicaragua, la palabra nacimiento requiere particular énfasis. Definitivamente estamos en pañales. Con sólo los inicios de cambio en las cuestiones económicas, ya

se dibujan desde luego una serie de variaciones en otras estructuras. El régimen legal educacional, la posición de la burocracia estatal, las finanzas y otras variables, deben, si tiene que coadyuvarse al proceso de desarrollo empresarial, acoplarse a dar facilidades al cambio. El régimen legal requiere agilizarse y orientarse a favorecer en lo posible a los sectores progresistas, sin que esto desde luego implique proteccionismo. La burocracia estatal debe adquirir la misma velocidad de decisión de la empresa privada, para no retardar el proceso de esta. Del sistema financiero se requiere audacia y orientación hacia la producción, y de las escuelas y universidades, producción adecuada a la demanda necesaria de un sistema cambiante. La no responsividad de estos factores constituye un freno al desarrollo capitalista. Esta es la primera presión de un sistema naciente; buscar su cauce, pues estos no se forman de antemano. Con relación a las viejas estructuras, el mantenimiento de las mismas puede llegar a impedir el desarrollo de un país. Los sectores rentistas y comerciantes tradicionales no permiten la fácil operación del productor oponiéndose al progreso. Tal oposición indudablemente no implica la existencia de una lucha planteada, que sólo pueda resolverse en violencia o compulsión legal. El comercio conservador se arruina cediendo el paso a los más capaces, y los rentistas y especuladores en tierras también cuando tengan que cumplir los requisitos fiscales, mínimo moral del que goza de riqueza e ingreso, sin producir o contribuir en forma vital al proceso productivo. En el seno de un eficiente manejo de la cosa pública, el progreso haya su cauce. Sin un buen orden administrativo, se mantiene el status de los sectores menos positivos, ni siquiera en beneficio de ellos mismos. La solución ideal del problema sería la conversión de los sectores quietistas en empresarios, pues solo asumiendo las responsabilidades que sobre los tenedores de riqueza arroja la historia, se puede subsistir en un lugar en que imperan los términos del mercado y la racionalidad económica.

Asimismo, en el ambiente nacional se ha planteado, o se ha publicado que está planteada, una dicotomía entre técnicos y políticos. Las palabras desafortunadamente arrojan connotaciones erróneas, como implicando un técnico no pueda ejercer la alta dirección en condiciones en que se requiera de gran aparato de estudio. En cuanto a la alta gestión, la tecnocracia Nicaragüense es capaz de ella más por su formación integral que por sus conocimientos especializados, sin que esto implique negar que al alto nivel en muchas circunstancias sea más conveniente un personaje con los conocimientos técnicos del ramo, adicionales a su capacidad organizativa y ejecutiva, que constituyen lo esencial en todo caso. Entre tales categorías de personas no puede en lógica existir un conflicto determinado por la naturaleza de las cosas, y cualesquiera cuestiones serían en todo caso circunstanciales y de naturaleza poco profunda.

CONCLUSIONES

El fenómeno de desarrollo capitalista Nicaragüense parece en realidad de carácter definitivo, constituyendo el momento actual un período que nuestra historia registrará como trascendental, salvo que circunstancias exógenas frusten el proceso. No se puede pretender que el fenómeno excite al romanticismo de la mayoría, más